**LA ECONOMÍA SOCIAL: EL MEJOR CAMINO PARA ENFRENTAR LA REALIDAD DE LA POBREZA Y LA INJUSTICIA SOCIAL**

Dra. Narcedalia Ramírez Pineda

Asisto a este encuentro de deliberación de ideas y propuestas, invitada muy atentamente por el profesor Cándido Coheto, para compartir con ustedes tanto algunas experiencias que he adquirido en mi contacto con la realidad del sector social de la economía, en la región Mixteca con la Fundación Ayú, y en nuestro país cuando dirigí el INAES, impulsando la política de la economía social que tiene que ver con el emprendimiento productivo, sobre todo de quienes poco o nada poseen, salvo su futuro siempre incierto.

Santa María Ayú, una agencia municipal, perteneciente al Municipio de Huajuapan de León en la Mixteca Oaxaqueña, es mi pequeño pueblo y sede de la Fundación que lleva el mismo nombre. Ayú quiere decir: Corazón del Cielo. La población que ahí vive, es de apenas 300 habitantes, el mismo número que tenía hace medio siglo. No crece, no porque haya control de la natalidad como en los países más desarrollados, sino porque la gente, a la primera oportunidad, emigra casi siempre para no volver.

Como en la mayoría de los pueblos de la nación mixteca - Oaxaca, Guerrero y Puebla - parecería que el tiempo está detenido. Se vive la cotidianidad del apremio y la pobreza. La historia del mundo mixteco, es la de los acumulados sufrimientos. Son pueblos con tierras erosionadas, sin agua, limitados por una precaria acción institucional, y aplastados por el peso paralizante del paternalismo burocrático.

Los mixtecos han tenido que emigrar con la esperanzade ayudara su familia, no importa el precio del esfuerzo humano con tal de salir de ese panorama desolador de la escasez y las urgencias. Cada día tienen menos tierras cultivables. La tierra se va, como se van los hombres: una, cuando llueve, hacia el mar, pues por la deforestación nada la detiene; y los hombres, por diversos senderos, hacia las colonias perdidas de las grandes ciudades, o a " los campos de la agricultura moderna. Así, la estrujante geografía de la mixteca se compone de pequeños pueblos sin hombres, mientras, por toda la República, deambulan sus hombres sin

pueblo.

Para quienes crecimos en contacto con esa realidad, participar en la lucha por

transformarla, ha sido sobre todo un desafío existencial.

Para lograr la hazaña del cambio se requería, sin embargo, de un instrumento de

desarrollo, sin ataduras partidarias, políticas o religiosas, ni dogmas ni fanatismos;

autónomo e independiente, pero con la decisión política y estratégica, para construir alianzas con todos los sectores productivos; con los centros de educación superior; con las organizaciones no gubernamentales, nacionales o internacionales y, en primer término, con las instituciones gubernamentales, federales, estatales, municipales y las autoridades comunitarias.

Por eso surgieron la fundación Ayú y su brazo operativo el Instituto para el Desarrollo de la Mixteca, lDM; fortalecieron esta estructura; la organización de las mujeres productoras; los niños ahorradores y el instrumento de las tareas políticas: el Movimiento de Expresión Política. Se impulso la visión organizativa del IDM, no para imponer, sino para imaginar junto con los pueblos mixtecos la organización económica más adecuada; los proyectos más viables; la mejor estrategia para sacudirnos la imagen de pueblos implorantes, dependientes del asistencialismo o las acciones caritativas marginales.

Partimos de la convicción de que la lucha contra la pobreza sólo se puede ganar llegando al fondo del problema, atacando sus causas estructurales; uniendo la fuerza de los pueblos y movilizando su esfuerzo interno. La creación de empleo rural es una estrategia vital, particularmente en las regiones expulsoras de mano de obra. El éxodo, ya se ha demostrado, es una enorme válvula de escape, pero también se transforma en una necesidad para la sobrevivencia, porque permite la solidaridad de las remesas. Las remesas se han transformado para las familias de los pueblos pobres, en el frente más importante de financiamiento, no para la organización productiva sino para el consumo, Ayudan. a las familias mixtecas a subsistir, pero no rompen su destino incierto. Sólo el desarrollo es capaz de vencer esa anomalía de la sociedad, pues la pobreza no es un hecho natural e ineluctable. Tiene causas, estructuras socioeconómicas y categorías mentales. La pobreza no es un destino, sino una injusticia.

Pero el desarrollo no surge espontáneamente como un milagro o por arte de magia. El desarrollo es un proceso que requiere la participación de todas las fuerzas, en forma organizada, y pasa necesariamente por la conciencia del pueblo. Allí se arma, allí madura, allí se inicia hasta formar parte de su cultura y de su vida.

El proyecto de la Fundación Ayú de lucha contra la pobreza, se fue construyendo cotidianamente a partir del análisis riguroso, no sólo de la dura realidad de La Mixteca, sino recogiendo las experiencias y las ideas motrices que han ido impulsando los cambios de la sociedad nacional e internacional. ¿Qué camino tomar? ¿En qué modelo sustentar nuestro proyecto reivindicador, tomando en cuenta que somos una organización no gubernamental que de ninguna manera desea suplantar las acciones que corresponden al Estado?

La primera batalla que había que librar en la región mixteca es la de la alimentación; luego la organización de la producción para el mercado y el desarrollo comunitario. Para avanzar hacia esos objetivos, se necesitaba un compromiso social y una decisión política, capaz de promover y articular las necesidades y proyectos de los productores o sus comunidades, con los recursos y programas del Estado; pero, sobre todo, con la cooperación del sector privado, de las universidades, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y de todos aquellos que se identifiquen con este proyecto compartido de desarrollo campesino.

La Fundación Ayú se creó para encabezar esa batalla por la revolución productiva y el desarrollo reivindicador de las comunidades campesinas e indígenas de la nación Mixteca.

Revolución Productiva, porque con la fuerza 'y participación de los pueblos se pueden mejorar y transformar las condiciones económicas y de atraso de las pequeñas explotaciones campesinas. Desarrollo reivindicador, porque se trata precisamente de recuperar la identidad cultural de la civilización Mixteca, y mantener viva la conciencia unitaria y las raíces culturales de los pueblos. Se trata de avanzar hacia la modernidad recuperando los valores culturales. Ahí radica precisamente la fuerza más poderosa para el desarrollo.

El marco ideológico que sustenta esta estrategia partió de las preguntas porqué;

para qué; para quién; con qué, con quienes, cómo, cuándo.

Iniciamos nuestras tareas impulsando la organización y Ia capacitación; sembrando la conciencia participativa de los pueblos; fomentando el respeto a sus valores comunitarios y estimulando la voluntad de cambio de los hombres y los pueblos. Llegamos a la conclusión de que no puede haber desarrollado en los pueblos pobres de La Mixteca, si no hay ruptura con el paternalismo que les enseñó a implorar; a estirar la mano; a obedecer ciegamente; al temor reverencial.

El desarrollo es educación y un proceso transformador, sobre todo si es integral, sustentable y sostenido; es una actitud de participación que pasa necesariamente por la conciencia de los pueblos. Nada se puede hacer cuando los pueblos son ajenos a sus proyectos; cuando éstos son impuestos por la burocracia. Todo se puede hacer si los pueblos participan y sueñan con el cambio.

El proyecto "Ayú" de lucha contra la pobreza comprendió que para crecer y tener éxito, en un medio hostil, se requiere contar con la voluntad, la decisión y el acervo

cultural que yace en la conciencia de los pueblos.

Se dieron pasos importantes para el surgimiento de una nueva visión del desarrollo de la región: Además de conocer críticamente su realidad y analizar las experiencias anteriores, se buscó en la intimidad de la vida de los pueblos aquellos principios y valores que los mueven y permiten que perduren en el tiempo. Precisamente, de ahí, de estas realidades, surgió la propuesta, el desafío para impulsar el desarrollo de las comunidades campesinas.

Esta visión, sin embargo, se va perfeccionando constantemente con el contacto y el trabajo con los pueblos, en la medida que la realidad va cambiando, pues con ello cambian su lectura y las recetas. Los procesos de cambio de cada pueblo, responden a su propio ritmo y obedecen a la trayectoria de su propia cultura. Lo que importa son las actitudes. Cada cambio enriquece la teoría y la práctica. Copiar no es bueno; pero revisar experiencias ajenas permite aprender a definir lo que queremos, no para imitarlas.

La base material del modelo Ayú, descansa en una gran variedad de pequeños proyectos productivos y sociales, algunos de manejo individual, otros de manejo colectivo, pero todos bajo la dirección de una estrategia que opera mediante una intensa participación comunitaria y gestión democrática.

El corazón de nuestro proyecto ha sido discutir, diseñar y gestionar con los grupos organizados, proyectos viables, con estudios de mercado, que generen trabajo y riqueza, y eleven las condiciones de vida de nuestros paisanos.

El paso inicial fue concebir proyectos que ayudaran a la economía familiar, principalmente programas de traspatio con proyectos de aves y hortalizas que complementaran la canasta alimentaria.

Luego, transitar de lo experimental, a la extensión masiva; de los proyectos aislados, a proyectos masivos; de la subsistencia, al intercambio; del déficit alimenticio, a lograr pequeños excedentes. Todo ello evaluado, debatido, enriquecido, ponderado el esfuerzo, en nuestro Centro de Ecotécnias., instalado precisamente en el centro de la comunidad de Ayú.

De lo que concluimos en nuestras evaluaciones y reuniones de reflexión, es que no existe la posibilidad de acabar con la pobreza a corto plazo en regiones dominadas por el complejo minifundio-mercado local. El reto es a largo plazo y obra de muchas generaciones. Lo que es importante tener claro es que las inversiones productivas son la única forma duradera para el progreso de los pueblos; sólo de esa manera se puede crear empleo y mejores ingresos, sin lo cual no hay combate a la pobreza. Construir una sociedad más justa en las regiones minifundistas pasa necesariamente por el trabajo comunitario, por el fortalecimiento de la conciencia de la gente, capacitándola con los adelantos tecnológicos, vinculándola con las necesidades del mercado; movilizando su esfuerzo interno, y contando con los valores que gravitan en el alma de sus pueblos.

La estrategia del Modelo Ayú, partió de la base de que los únicos capaces de provocar el progreso y combatir la pobreza son los propios pueblos. Partir de a poco para llegar lejos, poner en marcha la fuerza de sus valores y costumbres, despertar la verdadera dimensión constructiva que yace latente en los pueblos. Había que despertar ese caudal de energía creadora de los mixtecos y orientarlo al desarrollo productivo y social. Las fuerzas de la cooperación nacen de la conciencia histórica de las comunidades, y se van enriqueciendo en la medida que se expanden sus procesos productivos. Saben los pueblos que salir del atraso es posible, si se organizan, si luchan, si participan en el diseño de sus proyectos, si no dejan su destino en manos exclusivas de la burocracia.

La Fundación Ayú no compite con nadie. Se ha instalado en La Mixteca para inducir a los pueblos a que hagan, por si mismos, lo que nadie llegará a hacer por ellos; a organizarse productivamente para vencer a la pobreza; a rechazar el asistencialismo que extiende la miseria; a construir oportunidades para que la juventud mixteca no se vea obligada a abandonar sus pueblos y familias, para no volver, la mayoría de las veces nunca más; a ejercer plenamente sus derechos para que en la nación Mixteca vivan los valores de la dignidad, la democracia y la justicia.

Sin embargo, la experiencia de 30 años de actuar en el mundo Mixteco nos ha enseñado que tan importante como la organización productiva, es la organización política. El pueblo y el desarrollo requiere, necesita de los conductores políticos; de los líderes que impulsen la organización; que inciten a la preparación, al conocimiento que proporciona la educación, pues un pueblo ignorante esta paralizado, dependiente del mandato de quien tiene y abusa del poder. Para que pueda avanzar, es importante que el pueblo lo intente y que dependa de si mismo y aprenda el camino de la gestión ante todas las instancias de las políticas públicas o de la empresa privada.

Por eso damos una relevante atención y prioridad a la formación de liderazgos; a cuadros políticos que intenten o luchen por conquistar el poder; porque ya sabemos que junto con él, se puede lograr la transformación social.

Eso lo constaté cuando tuve el privilegio de dirigir el INAES que impulsaba la política de emprendimiento del sector social de la economía y en la que pude comprobar que orientaba su filosofía solidaria similar a la de la Fundación Ayú, pero desde el gobierno, con el apoyo de los presupuestos gubernamentales.

Pienso que el desarrollo de las regiones pobres no puede darse sin la participación de las instituciones gubernamentales, mano a mano con los pueblos. Es imposible alcanzar la justicia social con pueblos desorganizados, desmovilizados, sometidos por el paternalismo, sujetos a los programas asistencialistas y sin oportunidades para aprovechar las bondades que ofrece la empresa social.

Ya es una experiencia amarga que las practicas del paternalismo hunden a los pobres en la dependencia de la caridad, en vez de avivar sus nervios creativos. No negamos que ahora los programas asistencialistas, los múltiples apoyos económicos que reciben las familias pobres de las políticas de la 4ta. Transformación del Presidente Andrés Manuel López Obrador, son loables, ciertamente ayudan, atenúan las urgencias de las familias pobres, pero de esos paliativos a las necesidades de quienes han vivido en la miseria, si no se aplica un porcentaje de esos apoyos, aunque sea pequeño para invertirlo en alguna empresa social, a la larga hace a los pobres más vulnerables.

¡Esa es la cuestión de la organización productiva que hoy me interesa reflexionar con ustedes!

Desde mi punto de vista lo verdaderamente importante es buscar las capacidades productivas de la gente, desde sus pueblos, sus regiones, en todos los paisajes del país. Los pueblos y sus habitantes tienen que reaccionar positivamente; no cruzar los brazos como signo de derrota, sino levantar la mirada para crear, imaginar, emprender para encontrar el bienestar. Es vital, en ésta hora, fortalecer los valores de la solidaridad, apoyar la organización de los emprendedores para que se desarrollen en las prácticas productivas, enseñarles a administrar su empresa socialcon eficiencia; articularlos con las modernas tecnologías y los nuevos estilos de gestión empresarial.

La ley de la economía social es la clave, la fórmula, la filosofía del movimiento productivo del sector social; responde a una ineludible exigencia de justicia; es el sustento ideológico de todo un proyecto de reivindicación para quienes participan en un proyecto productivo; un instrumento de lucha para quienes quieran capacitarse para producir y competir, innovar; administrar; estructurar sus propios instrumentos de comercialización.

Desde mi perspectiva, es importante asumir, que la economía social, es un pilar fundamental en este momento en especial para la vida económica de México y Oaxaca y es por consiguiente la esperanza de muchas mujeres, jóvenes, productores, familias enteras que dependen de su vocación productiva y de sus habilidades para no desintegrarse de su comunidad. De ahí la necesidad de fortalecer y dar impulso a programas productivos que fomenten y propicien que las familias construyan con su creatividad, iniciativa, su propia historia de éxito.

Mi experiencia en el mundo de la economía social busca hoy contribuir a la construcción de una sociedad con pensamiento solidario y de colaboración para erradicar la desigualdad. Eso es lo que estamos intentando ahora en las regiones de Oaxaca con la Fundación Ayú. Apoyar con capacitación; con organización productiva con una visión de empresa social; con alianza con sectores productivos exitosos, abriendo las puertas del mercado para comercializar los productos; con la participación solidaria de las políticas públicas. En este horizonte, destaco la importancia de desarrollar acciones que apoyen con contundencia las iniciativas productivas a favor de los sectores que generan riqueza y bienestar social en nuestras comunidades. Solo así podremos entre todos construir un futuro diferente.

Mi propuesta:

Si con el impulso a la economía del sector social se puede intentar superar la pobreza mejorar los medios de vidas de las personas, lograr su prosperidad y bienestar.

Si los emprendedores del sector social, impulsan un proyecto productivo, se capacitan para producir y competir; innovar, administrar; estructurar sus propios instrumentos de comercialización, entonces habrán encontrado el mejor camino para enfrentar la realidad de la pobreza y la injusticia social.

Hagamos viva y presente, entonces, la ley de la economía social y solidaria, como la base fundamental de todo movimiento productivo del sector social, pues responde a una ineludible exigencia de justicia; es la visión y espíritu del capítulo económico de nuestra constitución y el sustento ideológico y político de todo un proyecto de reivindicación para los que han estado históricamente excluidos y relegados de las oportunidades para progresar.

Esta es la aportación de la Fundación Ayú y su organización política, el Movimiento de Expresión Política. El fechador del sol es nuestro símbolo, y ya sabemos que los símbolos mueven montañas. “Lo Imposible, es Posible”

Atentamente

Dra. Narcedalia Ramírez Pineda.